

Martínez Reinoso., Milagros Elena **Las relaciones entre Cuba y Haití: un modelo ejemplar de cooperación Sur-Sur / Milagros Elena Martínez Reinoso.** *En: OSAL : Observatorio Social de América Latina. Año 8 no. 23 (abr .2008-). Buenos Aires : CLACSO, 2008- . -- ISSN 1515-3282*

Disponible en:<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal23/11S1Martin.pdf>

Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe de la Red CLACSO
<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>
biblioteca@clacso.edu.ar

Las relaciones entre Cuba y Haití: un modelo ejemplar de cooperación Sur-Sur

Milagros Elena Martínez Reinosá

Investigadora, Cátedra de Estudios del Caribe,
Universidad de La Habana.

Resumen

El texto resalta la importancia para Cuba de su cooperación con los países de la región caribeña, el papel que han tenido las migraciones haitianas en la historia de Cuba y en la formación de la cultura de la isla, la importancia del aporte africano para América Latina y destaca el gran apoyo cubano a Haití en el campo de la sanidad y de la educación.

Abstract

The text highlights the importance of Cuban cooperation with the countries of the Caribbean region, the role played by the Haitian migration in Cuban history and the formation of this island's culture, the importance of the African contribution to Latin America and underlines the great Cuban support to Haiti in the fields of health and education.

Palabras clave

Cooperación Sur-Sur; Migraciones; Solidaridad; Cultura Africana; Salud; Alfabetización.

Keywords

South-South Cooperation; Migrations; Solidarity, African Culture; Health; Education.

Cómo citar este artículo

Martínez Reinoso, Milagros Elena 2008 "Las relaciones entre Cuba y Haití: un modelo ejemplar de cooperación Sur-Sur" en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año VIII, N° 23, abril.

Una introducción necesaria

El Caribe¹ es el entorno, el escenario natural e inmediato de la isla de Cuba, al cual ésta pertenece por múltiples y legítimas razones geográficas, históricas y culturales. En ese conjunto de islas ubicadas en el Mar de las Antillas, un país del Caribe no hispano ha dejado una huella indeleble en la formación de la nacionalidad y de la cultura cubana. Ese es el caso de Haití. De hecho, para muchos historiadores cubanos, fue la revolución haitiana y no la norteamericana la que más impactó a la Cuba del siglo XIX, a pesar de la solidez de las relaciones que existían entre las islas y las colonias recién convertidas en la República de Estados Unidos (Martínez Heredia, 2005: 20).

Este trabajo aborda de manera resumida los nexos históricos que unen a Cuba y Haití, un país cuya historia, además de conmovernos, nos revela muchos secretos y realidades de nuestra América, e inserta una breve reseña de las relaciones de cooperación entre las dos naciones, por considerar que las mismas son un verdadero ejemplo de la cooperación Sur-Sur.

Llegaron de Haití a Cuba

Como es conocido, las migraciones han sido una constante en la historia de la región caribeña. Originadas por motivos políticos o económicos, estos contactos que comenzaron a fines del siglo XVIII crearon estrechos nexos entre los habitantes de las poblaciones de nuestras islas a lo largo del tiempo.

Cuba, obviamente, no estuvo exenta de ello, y si bien estas corrientes migratorias en repetidas ocasiones se vieron interrumpidas como consecuencia de los frecuentes enfrentamientos de las potencias coloniales asentadas en las diferentes ínsulas, ello no afectó para que este tránsito de personas provenientes de las islas caribeñas fuese una de las principales fuentes de recepción de migrantes de la mayor de las Antillas, principalmente hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XIX, cuando en 1886 se abolió la esclavitud en Cuba.

En 1791 comenzaron las revueltas de los esclavos haitianos que llevaron a que el 29 de agosto de 1793 se aboliera la esclavitud; en 1801 Toussaint Louverture se convirtió en gobernador de Haití y el 1 de enero de 1804 Jean Jacques Dessalines proclamó la Independencia. Estos

hechos implicaron que desde principios del siglo XIX empezaran a llegar a Cuba colonos franceses –muchos de ellos acompañados por sus esclavos– quienes se asentaron fundamentalmente en la región oriental de Cuba, al producirse la revolución que condujo a la independencia de Haití y que fue el primer y magno acontecimiento en que el Caribe apareció por completo como actor en el planeta, y que fue sin duda también el pórtico de independencia de nuestra América.

Entre 1791 y 1804 llegaron, entonces, en sucesivas oleadas, miles de prófugos blancos –franceses y españoles–, esclavos, prisioneros franceses, militares negros que sirvieron a España, mulatos opuestos a la revolución. Este flujo migratorio sentó las bases del intercambio cultural entre ambas naciones, al decir de Fernando Martínez Heredia:

La huella cultural de esa primera inmigración de Haití –en el idioma hablado en Cuba, la composición étnica, la relación con el medio y la producción, la música, la religión– es uno de los elementos de la acumulación constitutiva de la que ha salido la nación cubana.

La revolución haitiana, cuya trascendencia traspasó los límites del vecino país, repercutió no sólo en el Caribe, sino también en los planos continental y universal, pero sin duda, influyó de manera especial en el destino de Cuba. Baste recordar que fue decisivo para que, al desaparecer la producción y la comercialización del azúcar haitiano, se abrieran para la isla los mercados en tiempos de aumento sostenido de la demanda, posicionándose Cuba como el primer exportador mundial de azúcar. Otros productos cubanos, como el café, como consecuencia de la desestabilización de la producción agrícola haitiana, lograron ocupar posiciones privilegiadas en el mercado internacional.

Tampoco puede soslayarse que también ello favoreció el incremento de la introducción de la mano de obra esclava en la isla, y que durante décadas se esgrimiera el ejemplo de lo que allí había ocurrido, como pretexto para postergar la abolición, “el llamado miedo a Haití”, o para decirlo de manera más clara, “el miedo al negro” fueron factores que influyeron, tanto interna como externamente, en que se retrasara la independencia de Cuba.

Pero, no deja de ser admirable que a fines del siglo XIX, y en la medida de sus magros recursos, Haití cooperase con los revolucionarios cubanos que preparaban la guerra de 1895, y en su territorio tuvo José Martí una cálida acogida, incluyendo el apoyo del presidente Florvil Hyppolite.

En el siglo XX, durante sus primeras décadas, miles de braceros haitianos fueron traídos para cortar caña en Cuba; este movimiento migratorio, generalmente eventual, si bien disminuyó posteriormente, se mantuvo hasta los años cincuenta.

Muchos de aquellos braceros se instalaron definitivamente en Cuba, donde constituyeron un núcleo poblacional importante, cuyos descendientes forman hoy inequívocamente parte integrante de nuestra nación, aunque tratan de mantener vínculos con sus raíces, de lo que da fe la creación el 5 de mayo de 1928 de la Asociación Caribeña de Cuba con el fin esencial de “hacer perdurar costumbres y cultura de sus respectivos países”. Por razones obvias –y que no es menester analizar en este trabajo– este flujo migratorio cesó después del triunfo de la Revolución Cubana.

Esa influencia de Haití en Cuba ha sido fuente de inspiración para destacados intelectuales cubanos. Alejo Carpentier viajó por vez primera a Haití en 1943 y quedó sencillamente deslumbrado. En ese memorable viaje encontró los fundamentos para escribir *El reino de este mundo*, publicada en 1949, novela de profunda conciencia histórica que introdujo lo real maravilloso en las letras hispanoamericanas y universales. Carpentier descubrió en Haití que la realidad de América estaba naturalmente colmada de prodigios y portentosos elementos mágicos de gran valor poético que se proyectaba desde el pasado sobre el presente tanto en la naturaleza como en las prácticas religiosas de ese pueblo.

Posteriormente, Carpentier escribió *El Siglo de las Luces*, publicada en 1962, también una versión dramática de los hechos de la revolución haitiana. Otro de nuestros grandes escritores, Nicolás Guillén, publicó en 1948 su fuerte y delicada *Elegía a Jacques Roumain en el cielo de Haití*, sobre esa admirable figura de la intelectualidad y la política haitianas. El excelente caribeñista cubano José Luciano Franco publicó en 1966 una *Historia de la Revolución de Haití*.

Finalmente, debe recordarse que en el discurso de Dessalines, el día del triunfo de la revolución haitiana, este dijo Independencia o Muerte, “que estas palabras sagradas nos vinculen, y sean señales de combates y de nuestra reunión”, de manera que, como dijera Roberto Fernández Retamar, nuestra expresión de Patria o Muerte tiene antecedentes muy evidentes en el caso haitiano, y para aún mayor coincidencia histórica, que hecho tan curioso, esa revolución triunfa el 1 de enero de 1804 y la Revolución Cubana el 1 de enero de 1959, con un lapso de tiempo de casi siglo y medio, exactamente 155 años después.

En Cuba reconocemos que es mucho lo que le debemos a Haití y estamos conscientes del altísimo precio que ese pueblo ha tenido que pagar por su precoz hazaña.

Cuba en el Caribe

El Caribe es un área de interés político-estratégico, vinculada además al factor de seguridad para la política exterior cubana.

Por diversos y muy conocidos motivos que escapan al interés de este trabajo, Cuba, en su condición de isla geográficamente situada en el centro del Mar Caribe —bloqueada además por los Estados Unidos— se vio obligada a modificar sustantivamente su estrategia de inserción internacional durante la década de los noventa.

En los replanteamientos estratégicos de estos años, América Latina, y de manera particular el Caribe, devinieron áreas priorizadas. Es así que, entre el decenio de los noventa y los inicios del presente siglo se crean las bases para la articulación, por vez primera, de una estrategia coherente, armónica y concertada que reconoce la real importancia de la región para los objetivos de la política exterior cubana, convirtiéndose la política de Cuba hacia el Caribe en una de sus grandes prioridades en materia de política exterior. Tal es así que podemos calificarla como la más dinámica y efectiva en la proyección externa de la mayor de las Antillas durante la segunda mitad de la década de los noventa y los primeros años del siglo XXI.

Cuba es considerada por los caribeños como parte inequívoca de la región. Se le reconoce su activa y solidaria proyección hacia el Tercer Mundo, sus posiciones contra el racismo y el colonialismo, sus amplias relaciones con los países africanos; amén de la sensibilidad mostrada por la presencia del factor etnoracial —la común raíz africana— como elemento integrante de la nacionalidad cubana y sobre lo que ya hemos hecho referencia anteriormente en este trabajo.

A la mayoría de los países caribeños les resulta novedoso e interesante que los cubanos desarrollen un proyecto social diferente, alternativo y que, a pesar de los múltiples y complejos problemas que ha tenido que enfrentar, Cuba exhiba indicadores socioeconómicos que atestiguan sus éxitos múltiples. Por ello siguen con atención creciente el desarrollo de la isla. Es así como sus relaciones con la mayor de las Antillas están marcadas también por sus deseos de beneficiarse de los logros cubanos, paradigmas reconocidos en las áreas de la educación, la salud, los deportes, la ciencia y la tecnología. Es precisamente este interés el que sustenta, en gran medida, las bases de una activa cooperación entre la isla y la región caribeña de la que ella también forma parte.

La política de Cuba hacia el Caribe

Desde el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, las relaciones cubanas con su entorno caribeño han sido una de las más exitosas gestiones que en materia de relaciones internacionales puede exhibir hoy la isla. No podría obviarse

que en la propia Constitución, en su artículo 12, inciso 3, se reconoce que “[Cuba] reafirma su voluntad de integración con los países de América Latina y del Caribe, cuya identidad común y necesidad histórica de avanzar juntos hacia la integración económica y política para lograr la verdadera independencia, nos permitiría alcanzar el lugar que nos corresponde en el mundo”.

La cooperación Sur-Sur o la solidaridad y la cooperación como fundamentos

Es un hecho que en la proyección externa de Cuba, toda su experiencia social está a disposición de los pueblos del Sur. La mayor de las Antillas parte de la premisa de que este tipo de cooperación constituye un importante instrumento para estimular y fortalecer la independencia económica y avanzar hacia el verdadero desarrollo (Alín, 2006: 46-47).

La cooperación Sur-Sur ha devenido el elemento troncal o el principio rector en las actuales relaciones de Cuba con el Caribe, ratificado en la Declaración de Bridgetown, documento aprobado en la II Cumbre Cuba-CARICOM celebrada en diciembre de 2006. Estas relaciones constituyen un ejemplo de lo que los Estados pequeños y menos favorecidos pueden alcanzar sobre la base del respeto mutuo y la voluntad política de sus gobiernos. Su comprensión se evidencia en los momentos actuales cuando ha perdido fuerza la percepción caribeña, prevaleciente en parte de la década de los setenta y especialmente de los ochenta, en la que Cuba priorizaba la ayuda bilateral por razones de afinidad ideológica.

La cooperación Sur-Sur ya estaba presente en las relaciones de Cuba con el Caribe desde la década del setenta. La cooperación civil con Guyana en 1961 fue la primera experiencia de este tipo, si bien durante los últimos años ha sido significativa la sostenida colaboración de Cuba en materia de políticas sociales, particularmente en las áreas de la salud, la educación y el deporte. Igualmente sobresalen acuerdos en el tratamiento de problemas comunes que forman parte del concepto de seguridad nacional ampliada, tales como el narcotráfico, los desastres naturales, los peligros medioambientales, las fronteras marítimas y las migraciones.

Por su importancia, habría que destacar el decidido apoyo de Cuba a la región en el área de la colaboración médica, mediante el diseño y aplicación del inicialmente llamado Plan Integral de Salud (PIS). La mayor de las Antillas ha enviado decenas de médicos cubanos a las zonas más deprimidas del Caribe, ante la ocurrencia de los cada vez más frecuentes desastres naturales en la región.

Un ejemplo de ello, en el caso de Haití, ante la emergencia de las inundaciones de Gonaïves en septiembre de 2004, Cuba

donó 22 toneladas de alimentos, medicinas e insumos médicos; abrió el centro de salud de Raboteau, equipado con servicios de emergencia, terapia intensiva, salones de partos, ultrasonido, laboratorios clínicos, esterilización, cirugía y otros servicios. A la brigada médica cubana que había en Haití en aquel momento, integrada por más de 400 profesionales y técnicos, se unió un grupo de 64 cooperantes altamente especializados en situaciones de emergencia. Todo ello permitió atender

«La Habana tuvo la iniciativa de proponer una novedosa acción, lamentablemente aún no materializada, para colaborar en la lucha contra el VIH/SIDA en el Caribe»

a más de 69.000 pacientes, visitar a más de 9.000 familias, realizar más de 500 intervenciones quirúrgicas y más de 400 partos, en fin, salvarse más de 700 vidas.

En la reunión de Cancilleres de Cuba-CARICOM en el verano de 2004, La Habana tuvo la iniciativa de proponer una novedosa acción, lamen-

tablemente aún no materializada, para colaborar en la lucha contra el VIH/SIDA en el Caribe. Esta enfermedad constituye una verdadera pandemia en la región, que es la segunda más afectada del mundo después del África subsahariana, con más de 500.000 enfermos de SIDA o portadores del VIH. Concretamente, Cuba brindó su disposición para crear centros encargados de formar especialistas en el tratamiento de los enfermos en las naciones del CARICOM y ofreció becas de nivel medio y superior para profesionales caribeños relacionados con el tratamiento a esta enfermedad, así como su voluntad de suministrar medicamentos y tecnología para paliar y diagnosticar el VIH.

En materia de salud pública, Cuba y Venezuela desarrollan la llamada "Operación Milagro", una acción de colaboración médica para devolver la vista a enfermos sin recursos en la subregión, que ya se reconoce paradigma dentro de las acciones de cooperación Sur-Sur. En el caso de la educación, la sistemática formación de profesionales en Cuba y las más recientes campañas masivas de alfabetización con el método cubano "Yo sí puedo", también se suman al conjunto de prácticas ejemplares.

Estas acciones han contribuido a consolidar los principios de solidaridad y amistad como base para una sólida colaboración y unión entre los países caribeños.

Haití en el centro de la cooperación Sur-Sur

Haití, considerado entre los países más pobres del planeta, y el más pobre del continente americano, exhibe los indicadores de desarrollo humano más negativos de la región caribeña. Con una esperanza de vida de sólo 51,6 años, una alfabetización del 51,9% de sus habitantes; un promedio de únicamente 25 médicos por cada 100.000 habitantes; el 5,6% de su población entre 15 y 49 años es portador del VIH-SIDA; la mortalidad infantil es de 76 por cada 1.000; la mortalidad materna alcanza la cifra de 680 por cada 100.000 y la mitad de su población activa está desempleada.

Esa dramática realidad socioeconómica unida a los históricos nexos entre ambos pueblos, son razones más que suficientes para que Haití ocupe el lugar privilegiado en el historial de relaciones de colaboración y solidaridad que por más de 33 años ha desarrollado hacia los pueblos del Caribe. Una muestra de esta atención diferenciada es que sea precisamente un miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (CC-PCC), Esteban Lazo, quien le dé un seguimiento especial a la proyección externa de Cuba en Haití. Este miembro de la alta dirección política cubana expresó categóricamente durante la visita del ministro de Asuntos Exteriores y Culto de la República de Haití, Jean-Rénald Clérismé, a La Habana el pasado 25 de abril que "el pueblo haitiano no merece seguir sufriendo, por eso esta cooperación la hacemos con tanto amor y tanto cariño", a lo que podría añadirse que esa cooperación se hace con total respeto a la soberanía del Estado y el pueblo haitianos.

Una rápida revisión de las estadísticas de los programas de cooperación que la mayor de las Antillas opera en la nación haitiana también refleja el interés del gobierno cubano porque la colaboración entre los dos países se acelere y sea cada vez más fructífera. Así, tenemos que, en materia de programas de salud y educación, las cifras son realmente impactantes:

- De un total de 1.359 colaboradores cubanos en el Caribe, el mayor número está en Haití: 491, ellos se desglosan de la siguiente manera: 380 en programas de la salud, 22 en educación, 2 en la construcción, 23 trabajadores sociales y 54 en otras esferas.

- Desde 1961 se han graduado en Cuba 2.418 jóvenes del Caribe, también la cifra más alta es para Haití con 472, 16 en el nivel de técnico medio y 456 en el superior, significándose que junto con las brigadas médicas cubanas laboran ya 266 médicos haitianos graduados en la mayor de las Antillas.
- Actualmente estudian en Cuba 3.070 jóvenes caribeños, de nuevo Haití ocupa el primer lugar de procedencia de estos estudiantes, con 856, y de ellos 625 estudian Medicina, 15 carreras relacionadas con la salud y los restantes 216 otras especialidades.
- En lo relativo a Enfermería hay actualmente 480 estudiantes del Caribe, y de ellos sólo 7 proceden de Haití.
- Está propuesta la creación de 10 Centros de Diagnóstico Integral (CDI), dos ya están en fase de rehabilitación y se trabaja en la localización de otras 8 instalaciones para su habilitación.
- Se han dado más de 13 millones de consultas, fueron vacunadas casi un millón de personas y se han salvado más de 200.000 vidas humanas.
- Como parte de la "Operación Milagro" se han realizado en el Caribe, 30.098 operaciones y, de ellas, el mayor número corresponde a Haití: 7.172, de estas fueron realizadas en Cuba 921, mientras que en el propio Haití, en el Centro La Providence se hicieron 2.890 operaciones en 9 meses y en igual período de tiempo en el Centro Renaissance, 3.361, lo que significa que 1 de cada 521 haitianos ha sido beneficiado con este programa.
- En lo referente al método de alfabetización "Yo sí puedo", creado por la profesora cubana Leonela Inés Relys Díaz y que posibilita que los iletrados aprendan a leer y escribir en 65 días, se crean las bases para su ejecución en Haití. Este programa tiene como objetivo enseñar a leer y a escribir a 3 millones de haitianos.
- Finalmente, en el programa de la llamada revolución energética, específicamente en el cambio de las lámparas por los llamados bombillos ahorradores, ya han sido beneficiadas 436.134 familias, instalándose 1.945.150 bombillos, lo que ha implicado un considerable ahorro de capacidad de generación y de combustible.

«Cuba podría también desempeñar un papel, y ser uno de los vértices del triángulo de cooperación Cuba-Venezuela-Haití, en el que el gobierno bolivariano podría poner el capital, mientras que la mayor de las Antillas podría continuar aportando –incluso en mayores cantidades que hasta ahora– el capital humano»

Y en eso llegó el ALBA

Toda la actividad de cooperación y de ayuda que brinda Cuba al noble pueblo haitiano podría ser tremendamente potenciada por el surgimiento y desarrollo del ALBA. Acorde a sus documentos fundacionales, la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) se basa en la creación de mecanismos para implementar ventajas cooperativas entre las naciones que permitan compensar las asimetrías existentes entre los países del hemisferio.

Es una propuesta para construir consensos que reconsideren los acuerdos de integración con el fin de alcanzar un desarrollo endógeno nacional y regional que erradique la pobreza, corrija las desigualdades sociales y asegure una creciente calidad de vida en los pueblos.

En este entendido, y amén de las buenas relaciones entre Venezuela y Haití –recordemos la acogida que el pueblo haitiano hiciera a Hugo Chávez en su viaje a ese país en marzo de 2007–, Cuba podría también desempeñar un papel, y ser uno de los vértices del

triángulo de cooperación Cuba-Venezuela-Haití, en el que el gobierno bolivariano podría poner el capital, mientras que la mayor de las Antillas podría continuar aportando –incluso en mayores cantidades que hasta ahora– el capital humano. Esta es una línea de trabajo en el área de la cooperación con Haití, aún poco explotada, pero que, sin duda, pensamos va a crecer en un futuro no lejano.

De hecho, Venezuela otorgó a Haití en marzo de este año –sin que este sea miembro del ALBA– un fondo de ayuda humanitaria de 20 millones de dólares para proyectos de cooperación en salud, educación, electricidad, agua potable, seguridad alimenticia y combustibles, y el presidente René Préal es siempre invitado y –lo que aún es más importante– asiste a las reuniones cumbres del ALBA.

Otro elemento a considerar es que en la III Cumbre Presidencial de Petrocaribe, celebrada en Caracas del 10 al 11 de agosto de 2007, y a la que también asistió Préval, se materializó el ingreso formal de Haití en ese pacto energético. Dicha iniciativa, liderada por Venezuela, creada el 29 de junio de 2005, consiste en el suministro de casi 200.000 barriles diarios de petróleo a 13 países del Caribe mediante formas de pago altamente preferenciales y ha reportado a los países del Caribe que en ella participan desde la entrada en vigor de Petrocaribe a fines de 2005 un ahorro de unos 450 millones de dólares.

Consideraciones finales

A 34 años del establecimiento de las relaciones de Cuba con las naciones de la región caribeña, el gobierno de la mayor de las Antillas percibe que esas relaciones son una muestra madura y fehaciente de vínculos entre naciones en desarrollo. También reconoce y estima el nivel de independencia y acción concertada que caracteriza a sus hermanas más pequeñas en la zona.

En el caso particular de la hermana nación haitiana, por la que el Gobierno y el pueblo cubano sienten un afecto especial, la valoración de los vínculos existentes la retomamos de las palabras del propio Canciller haitiano quien, durante su ya citada visita a La Habana en abril de 2007, planteó:

La colaboración entre Cuba y Haití puede ser un ejemplo para el mundo: desinteresada, solidaria y animada por la fraternidad que nos une. El pueblo haitiano agradece esa colaboración, pues los colaboradores cubanos no sólo llevan la ciencia y la técnica sino que transmiten un cambio en la mentalidad del pueblo y siembran los grandes valores humanos.

Por la parte cubana, definitivamente, puede afirmarse que la isla ha apostado por pensar el porvenir de una nación como la haitiana sobre la base del respeto y la solidaridad, no por la variante de la colaboración militar sino llevando un ejército de médicos, enfermeras, maestros y profesores.

En esta perspectiva de solidaridad y amistad como base para la colaboración y la unión entre los países caribeños es que puede nacer, crecer y consolidarse ese Gran Caribe, que ya va siendo una realidad irreversible para nuestros pueblos hermanos.

En un artículo aparecido en la revista *Bohemia* el 8 de diciembre de 2006, el periodista Damián Alín (2006) señalaba:

Los pensamientos de Nicolás Guillén nunca pudieron ser más premonitorios cuando planteó que algún día los caribeños, colonizados por distintas potencias europeas y herederos de disímiles lenguas y costumbres, sabríamos superar barreras y buscar los cimientos comunes para otorgarles la más absoluta prioridad.

Al recuperar esa visión del poeta nacional cubano, y caribeño por excelencia, reconocemos los retos que enfrenta la proyección externa cubana hacia el área. En el contexto actual de dicha proyección, encontrar un espacio para el Caribe en los planes de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), si bien es una acción priorizada, no está exenta de complejidad, atendiendo especialmente a la visión que de Venezuela han tenido históricamente muchos países caribeños, pero que felizmente no es aplicable en el caso de Haití. De manera especial habría que analizar y reflexionar sobre las iniciativas venezolanas y su receptividad en la región caribeña, las que por cierto en el caso haitiano han funcionado muy bien hasta la fecha.

Así las cosas, se presenta un interesante escenario para la proyección externa cubana en el Caribe, región por la cual el presidente Fidel Castro manifiesta una especial admiración. Así lo demuestran sus palabras pronunciadas en la II Cumbre Cuba-CARICOM de Bridgetown, cuando señaló que “sentimos cada vez más cariño, más amor, por los pueblos de estas islas y sus excelentes líderes, son ejemplos para este hemisferio y para el mundo”², y en las reiteradas afirmaciones del presidente cubano cuando ha catalogado las relaciones de Cuba con el Caribe como ejemplares.

Haití mantendrá el espacio privilegiado que el gobierno y el pueblo cubano le ha concedido, y la región caribeña continuará siendo un área de especial atención para Cuba, pero ahora con el nada fácil objetivo de concretar “una unidad caribeña de nuevo tipo”, propósito que recibe la amenaza de las presiones de Washington, desde donde se articula una ofensiva hacia el área con el fin de dividir y dominar el Caribe.

Bibliografía

- Alín, Damián 2006 “Cuba-CARICOM. Por el mar de las Antillas. Una relación que no cesa de crecer” en *Bohemia* (La Habana) Año 98, N° 25, 8 de diciembre.
- Martínez Heredia, Fernando 2005 “Influencias de la revolución haitiana en Cuba” en *En el horno de los 90* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales).

Notas

1 El Caribe al que me referiré en este artículo comprende al conjunto de países insulares ubicados en el mar del mismo nombre más Belice, Guyana, Surinam y Cayena. Son un grupo de países con marcadas diferencias, determinadas por sus respectivas características geográfico-poblacionales, por las metrópolis coloniales que se repartieron esta parte del mundo y por la evolución socioeconómica propia de cada nación en el presente siglo. Este conjunto abarca países con una gran diversidad étnica e idio-

mática; colonias y países independientes; naciones con diferentes regímenes económicos y formas de organización política; con diversos grados de desarrollo y potencialidades económicas y extensiones geográficas.

2 Mensaje a los Jefes de Estado y de Gobierno de los países miembros de la Comunidad del Caribe en la II Cumbre Cuba-CARICOM, 8 de diciembre de 2005.